

# MANIFIESTO

## ANARQUICO REVOLUCIONARIO

A todos los trabajadores del universo:

A todos los que teneis hambre y sed de justicia; á cuantos queris la luz de nuevos dias para destruir las tinieblas de largas noches; á los que vais comprendiendo que las preocupaciones políticas y religiosas son las vallas de todo progreso; á los que os afanais en la generosa tarea de difundir las organizaciones más autónomas y las más científicas teorías; á los que inspirados en la tolerancia amais sinceramente la libertad; á los que ganais el pan con el sudor de vuestros rostros; á los que por sentimiento de propia dignidad y amor á los pequeñuelos y desvalidos, deseais la redención completa é inmediata de todos los hijos del trabajo; á todos.... Salud!

Sí, salud á todos, salud y constancia en la fecunda tarea, en el honroso apostolado de propagar la verdad, la justicia y la moral por todos los confines del globo.

Sí, salud é infatigable constancia; porque apesar de las tremendas luchas y de funestas disensiones, el cosmopolitismo—esto es: querer por patria al mundo y llegar á ser un hecho: gracias á las magnánimas aspiraciones expresadas en la Sociología de los oros de todos los pueblos.

La Grande Obra, en verdad que necesita de los servicios y sacrificios de todos. En el orden histórico-social acontece lo mismo que en el de la materia: la vida se desarrolla por medio de la lucha. En los seres organizados, la lucha es por la existencia... Y en este gran colectivo que se llama Sociedad, la lucha á que está abocado el productor, tambien es por la existencia.

El oro y el poder, con su cohete de explotación y de dominio, han dividido la humanidad en clases; han transformado los habitantes del mundo en mútuos enemigos en lugar de ser cariñosos hermanos.

Aniquilar las preocupaciones, los odios, acumulados en tantos siglos, por tantos elementos avasallados, reunidos, y en todas partes muy arraigados; destruir la ignorancia y elevar la ilustración; abolir la miseria y garantizar el bienestar por medio de trabajo; todo esto, á lo que es cierto, es una empresa colosal... Pero no es una empresa imposible.

En efecto: ¿que se necesita para hacer un producto; para realizar una obra? Necesítase: plan y medios. O en otros términos. Necesítase:

idea y fuerza... Y la idea de la regeneración completa del mundo, nos la dá la Ciencia Moderna. Y la fuerza la tiene el proletariado en sí mismo, en su número; y tan abundante, que las demás clases van á tomarle, por medio del salario y por otros medios, las que necesitan para sus combates, para sus ambiciones y para sus conveniencias.

Será suficiente que el proletariado se fije bien en el asunto; y verá que solo le falta organización y se convencerá de que basta que quiera.

Alerta, proletariado! Segun los procedimientos de redención que se empleen, vas á caer en el mismo defecto que la clase media. Esta, en la gran revolución del Siglo XVIII, emancipóse, pero se emancipó ella sola. Apropióse del poder y liquidó la sociedad en su favor; y—absoluta de hecho, aunque liberal de nombre,—dueña de las fuentes de su dominio, tiene asalariadas y á sus órdenes á las diferentes clases de la actual sociedad: gobernantes, sacerdotes, artistas, magistrados, científicos y trabajadores; todo el mundo, con mediatas diferencias, está sujeto al dominio de la clase media, llamada burguesía ó tercer estado en el orden histórico.

Alerta, cuarto estado! Alerta, proletariado! No consentas jamás que de tu propio seno brote un quinto estado; que esto sería rechazar el yugo de la explotación para echarlo á las espaldas de los hermanos más débiles.

Lo decimos muy alto y muy convencidos: los que quieren resolver los problemas sociales, transigiendo ó pactando con la clase media ó con sus poderes; los que quieren imitar los procedimientos político-sociales de emancipación que la burguesía empleó; los que quieren conquistar el poder, creyendo que en sus manos esa arma corrompida y corruptora, sería un instrumento útil; los que sueñan en la conquista del Estado para redimir á los trabajadores; los que así opinan, serán tan posibilistas ó prácticos como quieran, pero están tan adormecidos que... tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

No ven que los procedimientos de redención han de ser del todo nuevo; no ven que la ciencia moderna exige al siglo XIX un esfuerzo moderno, original y eficaz; no ven que el problema social no

es exclusivista, sino general, inmenso, humano... No oyen los lamentos de los que son más explotados; de aquellos que son esclavos en el servicio doméstico; de aquellos que, victimas del caciquismo, riegan los campos con sus sudores y su sangre; de aquellos que más son pobres que proletarios; de aquellos, en fin más abismados por la ignorancia, más exhaustos de comodidades y más sumidos en la miseria... Y QUE SON HERMANOS NUESTROS.

No hay, en estas trascendentales cuestiones, término medio posible. La emancipación ha de ser social; ó cuanto se haga será, pura y simplemente, transformar la explotación del hombre por el hombre, sin abolirla.

Ó productores libres, ó productores asalariados.

Ó hermanos tal como debemos ser, ó enemigos tal como somos dentro de la cacareada civilización actual.

Por todo esto, queremos la redención completa de todos los individuos de la gran familia humana.

Entendemos por Anarquía el no gobierno, esto es, un estado social en el que no sea necesario gobierno ni dirección alguna, porque entendemos que mientras subsista el principio de autoridad, no estará garantida la libertad de todos los miembros de la Sociedad; ya que el principio de autoridad ó directivo de la Sociedad, supone incapacidad de los asociados para regirse por sí mismos, degenerando siempre en tiranía; y la sociología ha llegado á tal perfeccionamiento, que demuestra la certitud de que el hombre ha alcanzado ya la mayor edad, y por tanto es digno de gozar de toda la libertad que las leyes de la naturaleza, únicas que aceptamos, le permiten; impidiendo este goce de la positiva libertad humana, solamente la cuestión de intereses, el monopolio y el privilegio, sostenidos, no por la razón y la justicia, sino por la farsa y por la fuerza.

Aunque reconociendo que no será una sociedad completamente anarquista, en tanto subsista el más pequeño átomo de autoritarismo ni sujeción alguna; débese consignar como garantía de libertad la abolición del principio de la propiedad individual y toda explotación del hombre por el hombre.

Analizando el orden social en que vivimos, observamos categóricamente que la sociedad presente puede compararse á una madeja sostenida por un trípode. Este trípode es el organismo social en que vivimos: Estado, Religión y Banca.

El Estado, verdadera palanca de Arquímedes que hoy todo lo mueve y todo lo supedita á su voluntad.

¿Puede el Estado llevar á cabo una reforma radical filosófica en el seno de la familia humana, haciendo, como dice la ciencia, que la civilización solo tenga por objeto "aumentar el bienestar material é intelectual de los pueblos, fomentar la robustez del cuerpo, desplegar los alcances del espíritu, alargar la vida y facilitar los medios de precaver las enfermedades y los peligros de muerte?," Tal como hoy se entiende el Estado, es completamente imposible que pueda llevar á término tan trascendental reforma, aun contando con la más firme, buena y decidida voluntad.

Teniendo por elementos de vida á sus compañeros, la Religión y la Banca, el Estado no puede prescindir de ellos, sobre todo del capitalista, sin el propio suicidio: el Estado, lo más que puede dar, es una libertad política, tan completa como se quiera dentro del respeto á sus instituciones. Pero esto no basta.

La familia Universal necesita los medios físicos y morales. La libertad y hasta la igualdad política no comprenden más que los medios morales, y faltándole los físicos que se hallan en la libertad é igualdad económica, no hay familia posible en buenas condiciones.

Además, el Estado no puede ni por asomos abolir las clases; y como mientras subsistan privilegios para unas tienen que restar tiranías para las otras, esta es otra razón para demostrar que el Estado es impotente para regenerar la familia humana. La Religión, glorificando el celibato y ensalzando la vagancia para entregarse al misticismo, contraría las leyes naturales del hombre y constituye un verdadero peligro para el bienestar de la familia; pugnando con todas las clases de la sociedad, porque solos los teócratas religiosos quisieran gobernar el imperio del mundo.

Respecto á la Banca, las aristocracias de la sangre, del dinero y aún del talento, considerándose su-

# MANIFIESTO

## ANARQUICO REVOLUCIONARIO

### Á todos los trabajadores del universo:

A todos los que teneis hambre y sed de justicia; á cuantos quereis la luz de nuevos días para destruir las tinieblas de largas noches; á los que vais comprendiendo que las preocupaciones políticas y religiosas son las vallas de todo progreso; á los que os afanais en la generosa tarea de difundir las organizaciones más autónomas y las más científicas teorías; á los que inspirándoos en la tolerancia amais sinceramente la libertad; á los que ganais el pan con el sudor de vuestros rostros; á los que por sentimiento de propia dignidad y amor á los pequeñuelos y desvalidos, deseais la redención completa é inmediata de todos los hijos del trabajo; á todos.... Salud!

Sí, salud á todos, salud y constancia en la fecunda tarea, en el honroso apostolado de propagar la verdad, la justicia y la moral por todos los confines del globo.

Sí, salud é infatigable constancia; porque apesar de las tremendas luchas y de funestas disensiones, el cosmopolitismo—esto es: querer por patria al mundo y por hermanos á todos los hombres—llegará á ser un hecho: gracias á las magnánimas aspiraciones basadas en la Sociología de los obreros de todos los pueblos.

La Grande Obra, en verdad que necesita de los servicios y sacrificios de todos. En el orden histórico-social acontece lo mismo que en el de la materia: la vida se desarrolla por medio de la lucha. En los seres organizados, la lucha es *por la existencia*... Y en este gran ser colectivo que se llama Sociedad, la lucha á que está abocado el productor, tambien es *por la existencia*.

El oro y el poder, con su cohorte de explotación y de dominio, han dividido la humanidad en clases: han transformado los habitantes del mundo en mútuos enemigos en lugar de ser cariñosos hermanos.

Aniquilar las preocupaciones, los ódios, acumulados en tantos siglos, por tantos elementos avasalladores reunidos, y en todas partes muy arraigados; destruir la ignorancia y elevar la ilustración; abolir la miseria y garantir el bienestar por medio de trabajo; todo esto, ay! es es cierto, es una empresa colosal... Pero no es una empresa imposible.

En efecto: ¿que se necesita para hacer un producto; para realizar una obra? Necesítase: plan y medios. O en otros términos. Necesí-

tase: *idea y fuerza*... Y la *idea* de la regeneración completa del mundo, nos la dá la Ciencia Moderna. Y la *fuerza* la tiene el proletariado en sí mismo, en su número; y tan abundante, que las demás clases van á tomarle, por medio del salario y por otros medios, las que necesitan para sus combates, para sus ambiciones y para sus conveniencias.

Será suficiente que el proletariado se fije bien en el asunto; y verá que solo le falta organización y se convencerá de que basta que quiera.

Alerta, proletariado! Segun los procedimientos de redención que se empleen, vas á caer en el mismo defecto que la clase media. Esta, en la gran revolución del Siglo XVIII, emancipóse, pero se emancipó ella sola. Apropióse del poder y liquidó la sociedad en su favor; y —absoluta, de hecho, aunque liberal de nombre,—dueña de las fuentes de su dominio, tiene asalariadas y á sus órdenes á las diferentes clases de la actual sociedad: gobernantes, sacerdotes, artistas, magistrados, científicos y trabajadores; todo el mundo, con mediatas diferencias, está sujeto al dominio de la clase media, llamada burguesía ó tercer estado en el orden histórico.

Alerta, cuarto estado! Alerta, proletariado! No consentas jamás que de tu propio seno brote un quinto estado; que esto sería rechazar el yugo de la explotación para echarlo á las espaldas de los hermanos más débiles.

Lo decimos muy alto y muy convencidos: los que quieren resolver los problemas sociales, transigiendo ó pactando con la clase media ó con sus poderes; los que quieren imitar los procedimientos político-sociales de emancipación que la burguesía empleó; los que quieren conquistar el *poder*, creyendo que en sus manos esa arma corrompida y corruptora, sería un instrumento útil; los que sueñan en la conquista del Estado para redimir á los trabajadores; los que así opinan, serán tan *posibilistas ó prácticos* como quieran, pero están tan *adormecidos* que... tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

No ven que los procedimientos de redención han de ser del todo nuevo; no ven que la ciencia moderna exige al siglo XIX un esfuerzo moderno, original y eficaz; no ven que el problema social no

es exclusivista, sino general, inmenso, humano... No oyen los lamentos de los que son más explotados; de aquellos que son esclavos en el servicio doméstico; de aquellos que, víctimas del caciquismo, riegan los campos con sus sudores y su sangre; de aquellos que más son pobres que proletarios; de aquellos, en fin más abismados por la ignorancia, más exhaustos de comodidades y más sumidos en la miseria... Y QUE SON HERMANOS NUESTROS.

No hay, en estas trascendentales cuestiones, término medio posible. La emancipación ha de ser social; ó cuanto se haga será, pura y simplemente, transformar la explotación del hombre por el hombre, sin abolirla.

Ó productores libres, ó productores asalariados.

Ó hermanos tal como debemos ser, ó enemigos tal como somos dentro de la cacareada *civilización* actual.

Por todo esto, queremos la redención completa de todos los individuos de la gran familia humana.

Entendemos por Anarquía el no gobierno, esto es, un estado social en el que no sea necesario gobierno ni dirección alguna, porque entendemos que mientras subsista el principio de autoridad, no estará garantida la libertad de todos los miembros de la Sociedad; ya que el principio de autoridad ó directivo de la Sociedad, supone incapacidad de los asociados para regirse por sí mismos, degenerando siempre en tiranía; y la sociología ha llegado á tal perfeccionamiento, que demuestra la certitud de que el hombre ha alcanzado ya la mayor edad, y por tanto es digno de gozar de toda la libertad que las leyes de la naturaleza, únicas que aceptamos, le permiten; impidiendo este goce de la positiva libertad humana, solamente la cuestión de intereses, el monopolio y el privilegio, sostenidos, no por la razón y la justicia, sino por la farsa y por la fuerza.

Aunque reconociendo que no será una sociedad completamente anarquista, en tanto subsista el más pequeño átomo de autoritarismo ni sujeción alguna; débese consignar como garantía de libertad la abolición del principio de la propiedad individual y toda explotación del hombre por el hombre.

Analizando el orden social en que vivimos, observamos categóricamente que la sociedad presente puede compararse á una madeja sostenida por un tripode. Este tripode es el organismo social en que vivimos: Estado, Religión y Banca.

El Estado, verdadera palanca de Arquímedes que hoy todo lo mueve y todo lo supedita á su voluntad.

¿Puede el Estado llevar á cabo una reforma radical filosófica en el seno de la familia humana, haciendo, como dice la ciencia, que la civilización solo tenga por objeto "aumentar el bienestar material é intelectual de los pueblos, fomentar la robustez del cuerpo, desplegar los alcances del espíritu, alargar la vida y facilitar los medios de precaver las enfermedades y los peligros de muerte?" Tal como hoy se entiende el Estado, es completamente imposible que pueda llevar á término tan trascendental reforma, aun contando con la más firme, buena y decidida voluntad.

Teniendo por elementos de vida á sus compañeros, la Religión y la Banca, el Estado no puede prescindir de ellos, sobre todo del capitalista, sin el propio suicidio: el Estado, lo más que puede dar, es una libertad política, tan completa como se quiera dentro del respeto á sus instituciones. Pero esto no basta.

La familia Universal necesita los medios físicos y morales. La libertad y hasta la igualdad política no comprenden más que los medios morales, y faltándole los físicos que se hallan en la libertad é igualdad económica, no hay familia posible en buenas condiciones.

Además, el Estado no puede ni por asomos abolir las clases; y como mientras subsistan privilegios para unas tienen que restar tiranías para las otras, esta es otra razón para demostrar que el Estado es impotente para regenerar la familia humana. La Religión, glorificando el celibato y ensalzando la vagancia para entregarse al misticismo, contraría las leyes naturales del hombre y constituye un verdadero peligro para el bienestar de la familia; pugnando con todas las clases de la sociedad, porque solos los teócratas religiosos quisieran gobernar el imperio del mundo.

Respecto á la Banca, las aristocracias de la sangre, del dinero y aún del talento, considerándose su-

periores á las otras orgullosas y altaneras, no quieren confundirse con ellas; la burocracia veja y esquilma á las productoras, y la mesocracia, privilegiada por la organización del trabajo, tampoco quiere desprenderse del monopolio que ejerce sobre la última clase, la más numerosa, la más digna, aquella por la cual las demás viven, la que todo lo produce: La proletaria.

Por lo que dejamos dicho de la significación del trípode, entendemos por revolución la transformación de esta vieja y corrompida sociedad, por una libre y de productos libres: entendiendo, que solo reconocemos como trabajadores, á todos aquellos que se ocupan en algo beneficioso para la humanidad, basándose en la ciencia, en el arte, en la industria y en la agricultura.

No todos los trabajos hoy día en acción. son precisos, ni deben subsistir. Para nosotros, por ejemplo, no son oficios, los de cura, soldado, prostituta, comerciante, magistrado, político, explotador, propietario, etc., etc. Todas esas y otras ocupaciones tienen su razón de ser hoy, que la sociedad está constituida lo peor posible; pero no encontrarían colocación en un mundo edificado como es debido.

El trabajo, tal como nosotros lo entendemos, y lo que queremos tal como debiera ser, y tal como será en su día, es: deber, derecho, libertad, independencia, dignidad, higiene, etc., etc. Para lo cual queremos que la tierra, las máquinas, las vías de comunicaciones, las fábricas, y todos los elementos de producción, etc., sean propiedad común de toda la humanidad.

Por lo ya expuesto, comprenderán todos los trabajadores lo que queremos y á donde vamos; únicamente nos resta dirigirnos ahora al obrero político. En esta parte hay que distinguir dos clases: el soldado de fila y el jefe.

A ti nos dirigimos primero, pobre proletario, cuya desgracia solo es comparable con tu asombrosa buena fé. Dominado por la tradición, has llegado á creer que efectivamente eres un sér inferior, que necesitas ser guiado, y te entusiasmas ante la palabra de un político de oficio, ante una mirada bondadosa de alguno de tus amos ó ante un apretón de manos de algún cacique. Pones tu valor, tu fuerza y hasta tu vida á disposición del primer partido político que sabe engañarte. Tú has sido siempre la víctima inocente de todas las ambiciones y de todas las farsas; tus huesos han formado los pedestales de aquellos que han sabido especular con tus nobles aspiraciones; y en el momento de la pelea, has sido carne de cañón mientras los otros no encontraban puesto bastante oscuro donde esconderse durante el peligro, ni puesto bastante elevado donde subir despues de la victoria. Tienes la desgracia de pagar los platos rotos, cuando eres vencido; y cuando triunfas, tienes la mala costumbre de enamorarte de tu general ó de tu presidente, que te hacen pagar tu cariño con la servidumbre, disimulada al principio, descarada luego. Naturalmente, sientes mal estar y deseas remediarlo; encuentras una infinidad de políticos, de jefes de oficio, capitanes sin soldados, que los buscan á trueque de ofrecer lo que no podrán ni querrán cumplir. Hasta, y para engañarte mejor, se te presentarán partidos políticos que se llaman obreros, dirigidos por algún orgulloso que también busca soldados que dirigir, y podrás tener el honor de llamarte correligionario suyo, con tal de que hagas lo que él te mande y de paso aflojes la mosca para que él se recree. ¿Qué hacer, pues, nos dirás? ¿Qué hacer, si en todas partes encuentro embaucadores que sólo quieren sacar provecho de mi bue-

na fé y de mis rectas intenciones? Pues muy sencillo: Sepárate de los partidos políticos, ya que puedes estar convencido, por la propia experiencia, de que la cuestión política no existe, y en cuanto á la cuestión social, únete siempre con compañeros que tengan tus mismas aspiraciones, y juntos trabajad; pero en cuanto veas que se trata de presidencias, comisiones directoras y demás plagas, echa á correr, que bastante presidente eres tú para tí mismo, y no necesitas cargar tu conciencia con la responsabilidad de haber puesto á un hombre en un sitio donde necesariamente ha de volverse malo, aunque antes hubiera sido bueno. Por consiguiente, obrero amigo, si quieres seguir el consejo de quién te quiere, por lo mismo que se quiere á sí mismo, y que nada ha de sacar de tí, huye de todo lo que huele á política ó autoridad, y si el llamarte anarquista te repugna, no te lo llares, que el nombre poco importa, pero procura serlo, que ser anarquista significa ser digno, ser hombre pensante, no admitir imposiciones de nadie y guiarse exclusivamente por sus impulsos, su criterio y su conciencia.

En cuanto á tí, jefe de partido, presidente de comité, vice-presidente de agrupación, concejal, diputado y hasta senador, que bajo todos estos aspectos te conozco, nos guardaremos muy mucho de darte consejos, que bastante sabes tú por donde andas y lo que quieres y á lo que aspiras. Solo quiero decirte que somos ya muchos los que te conocemos y estamos dispuestos á quitarte la careta una y cien veces. Así ¡luches en campo medio, como en el avanzado, trabajas para tí para tu personalidad, ante la cual perecen las ideas.

La política viene á ser para tí un *modus vivendi*, y en ella están cifrados tu orgullo y tu posición. De ella esperas los cambios favo-

rables en tu modo de vivir, por ella encuentras ó esperas encontrar las satisfacciones que reclama tu desmedido amor propio.

Pero lo que es para los cuatro infelices engañados, cuyas espaldas te sirvieron de escalera para llegar á ser la nulidad que eres, y cuya ignorancia te sirve aún de sos'ón en la insignificante posición política que ocupas, de esperanzas para el brillante porvenir que anhelas, para eso, decimos, no tienes ni un recuerdo más que cuando se trata de acudir á sus bolsillos ó de pedirles algún nombramiento presidencial ó dictatorial, ó cosa por el estilo. Si se te pudiera abrir el corazón, ¡cuanto veneno encontraríamos! Allí ódios, rencores bajos, envidias, orgullo, despecho, ambición personal; nada de humanidad ni de altruismo, ni de sentimientos desinteresados. Y te advertimos, que cuando hacemos llamamientos á todas las fuerzas proletarias, nos referimos á todos los soldados de fila, que son los que van de buena fé y merecen estar á nuestro lado; que en cuanto á vuestra docena de farsantes viciados de todos los males de la burguesía sin ninguna de las cualidades del revolucionario, favor, mucho favor nos harán en no venir á contagiarnos, y favor, mucho favor se harán ellos, por la cuenta que les tiene, en no interponerse nunca en nuestro camino.

¡Trabajadores! ¡La obra que ha de emancipar á la humanidad, es obra de los trabajadores mismos!

¡Loor á los mártires del Progreso! Si, loor á los mártires de Chicago, víctimas sacrificadas por las ambiciones de la burguesía de la federal de los Estados- Unidos.

¡Loor á los retumbantes urras á la anarquía, sofocados por la mano del verdugo en la memorable fecha del 11 de Noviembre de 1887, urras que hoy repercuten en los oídos de todos los explotados que existen en el planeta tierra!

¡Viva la revolución social!

Por varias agrupaciones Anarquistas de Andalucía.

Noviembre de 1890.

Granada: Imp. á cargo de F. Cano, Gozo, 4.

Handwritten notes in the bottom left corner, including the phrase "Vivamos el fin" and other illegible scribbles.